

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 7 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Rifa para objetos benéficos.—Ornato público.—Cecilia, novela por D. Eugenio de Ochoa.—Geroglífico.

Todos los artículos y composiciones que llevamos publicados, y que en lo sucesivo publicaremos bajo la firma de nuestra colaboradora la Señora Doña María del Pilar Sinués de Marco, son de su exclusiva propiedad; y por tanto no pueden ser reproducidos sin el consentimiento de la autora.

NOTA DE LA REDACCION.

RIFA PARA OBJETOS BENEFICOS.

La Junta de Damas de la Sociedad económica nos ha honrado, así como á los demás periódicos de la plaza, con una finísima, atenta y muy bien escrita comunicacion, firmada por la Sra. Marquesa de Casa Rábago, presidenta, y la Sra. Doña Maria Noriega de Lama, vice-secretaria de la ya citada Junta. El documento tiene un doble objeto. Es el primero dar publicidad á la cuenta de los ingresos producidos por la rifa verificada en la Academia de Bellas Artes, con la distribucion de la parte de fondos acordada hasta el dia, y el segundo consignar la gratitud de las Damas hácia las autoridades, corporaciones, personas particulares y poblacion en general, por el eficaz celo y generosísimo desprendimiento con que todos han coadyuvado á la realizacion de aquella benéfica obra.

Ni los límites ni el especial carácter de

nuestro periódico nos permiten insertar íntegra la comunicacion de que vamos hablando; lo cual fuera además ocioso, puesto que, segun va dicho, ha recibido ya publicidad completa en todos ó en los mas de los diarios que en Cádiz salen á luz; pero esta circunstancia no puede ser bastante á impedirnos el que á ella consagremos algunas palabras, siquiera no sea mas que por la importancia del asunto y por la consideracion debida á las distinguidas señoras que componen la Junta.

Ascendió lo recaudado por papeletas en la espresada rifa á rs. vn. 165,602; á lo que agregando 1,000 rs. entregados por el Sr. Gobernador que entonces era D. Manuel Cano Manrique, otros 1,000 que lo fueron por un caballero que quiso reservar su nombre, 320 por el Excmo. Sr. D. José Manuel de Vadillo, y 220 devueltos por el Sr. D. José Durio, que se negó á recibir el importe de las arañas por él franqueadas, suman la cantidad de rs. vn. 168,142, de los que deducidos gastos restan líquidos 159,212 rs. 28 mrs. vn., producto en verdad sorprendente, y que escedió con mucho á las mas lisongeras esperanzas.

De esta cantidad se han consignado hasta ahora 30,000 rs. á la indispensable ampliacion del local de la Casa de Espósitos, otros tantos para el ensanche de la Escuela de párvulos, y demás 29,000 rs. que han de distribuirse proporcionalmente en limosnas, así á los hospitales y casa de huérfanos como á domicilio, ya directamente por las Damas de la Junta, ó ya por medio de las piadosas asociaciones de San Vicente de Paul, y de Señoritas de la Purísima Con-

cepcion. El resto, que asciende á 70,212 rs., 28 mrs. vn. quedan en el banco de Cádiz á disposicion de la Junta para ulteriores atenciones.

Nosotros repetimos aquí lo que ya con igual ocasion hemos dicho otra vez. Nadie aquí pone ni ha puesto jamás en duda la acertada, la maternal administracion de estas beneméritas señoras, y á todas consta la brillante manera con que desempeñan su árduo y penoso cometido. Nadie, por tanto, ni necesita ni exige esas cuentas que un esceso de delicadeza les fuerza á publicar, y si nosotros hemos presentado de ellas este ligero extracto, es porque no nos juzgamos con derecho á contrariar los espresos deseos de quienes al efecto nos las remiten.

Hemos dicho arriba que este documento tiene además por objeto consignar solemnemente la gratitud de la Junta hácia cuantos han cooperado al feliz término de su pensamiento. Oigamos sus palabras.

„Despues de lo que han dicho los periódicos de la plaza sobre el número y la riqueza de los objetos que se han visto en nuestra rifa; despues de lo que dice la suma que acabamos de manifestar, poco podremos agregar en elogio de este pueblo, que una vez mas, acompañado de los forasteros que se hallaban en él de tránsito ó de temporada, se acercó á significar las simpatías que tenia con nuestros humanitarios pensamientos. ¡Rindamos á los enaltecidos por tan nobles hechos un recuerdo de admiracion!“

Bien quisiéramos trasladar aquí íntegras todas esas sentidas palabras, hijas del corazon, con que la Junta, por medio de sus autorizados órganos, enumera uno por uno los servicios de todos, enaltecéndolos con fervido entusiasmo, y dándoles con sus lisonjeras espresiones el galardón mas precioso á que puede aspirar el que coadyuva á una obra meritoria y santa; pero no consintiéndolo el limitado espacio de que podemos disponer, nos vemos forzados á terminar aquí nuestra tarea, debiendo antes testificar nuestro agradecimiento á tan ilustres señoras por las benévolas palabras con

que se sirven honrarnos en su ya citada comunicacion.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

ORNATO PUBLICO.

Hace mas de treinta años que vino al suelo el remate de la torre de San Antonio, quedándose mocha desde entonces á términos que da compasion verla. A dicha el derribo no pasó de allí, como muchos se temian; pero ello es que en el tiempo transcurrido desde aquella remota fecha nada se ha hecho, porque en efecto nada se ha podido hacer. Ahora parece que se trata de algo mas, esto es, de mejorar la fachada que da á la plaza, distribuyendo del modo mas regular que sea posible aquellas anárquicas ventanas, y dando en suma á aquel lienzo de pared un carácter arquitectónico, cualquiera que él sea, toda vez que hoy no tiene ninguno.

Dicho se está que la torre va á sufrir tambien su reforma, que buena falta le hace; pero como para ello se necesita arbitrar fondos de alguna consideracion, cosa de no leve dificultad en los tiempos que corren, se nos ha sugerido un medio con el que á muy poca costa pudiera tener la torre su cucurucho como antes, y el medio nos parece tanto mas sencillo cuanto que hay quien haga donacion de lo necesario. Espliquémonos.

Una señorita que no hallaba ni en el miríaque, ni en la crinolina, ni en la empleita, ni en las ballenas, ni en los muelles de acero templado materias bastante sólidas y bastante agresivas para sus ahuecadores, ideó el mandarse fundir uno en Puntales, para lo cual remitió á la fábrica las medidas del vuelo y de la cintura. Las de esta última vinieron exactas; pero el vuelo salió corto; es decir, que aquel promontorio no la ahuecaba lo bastante. No le sirve por tanto, y va á encargar otro ahuecador á la fundicion de Sevilla; pero calculando las dimensiones del desechado, y comparándolas con las de la torre de San Antonio, se

ha visto que puede muy bien cubrir aquel á esta sin que le falte ni le sobre, y de aquí la idea de adaptarlo allí, pues al cabo es de hierro colado, y segun dicen, de muy buen trabajo.

La persona que nos dió esta idea nos aseguró además que la señorita ya dicha se presta de buena voluntad á ceder gratuitamente su malogrado ahuecador para el efecto indicado.

No respondemos de la exactitud de lo referido, porque no hemos visto el objeto en cuestion; pero segun lo que por esas calles se vé, no tenemos por muy exageradas las dimensiones de la armazon de que se nos habla.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

CECILIA.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

DON EUGENIO DE OCHOA.

(CONTINUACION.)

Ni un instante titubearon en tomar un coche, gasto que la vispera les hubiera horripilado, y fueron al colegio donde se habia educado Cecilia. El colegio habia cambiado de mano: solo pudieron en él recoger algunas vagas indicaciones, que sin embargo sirvieron de punto de partida de sus pesquisas. Todo el día anduvieron corriendo de una parte á otra.

Llegada la noche, volvieron á su casa rendidos de cansancio, quebrantados de pena, sin haber logrado averiguar nada de lo que les interesaba.

Pedro, con una luz en la mano y todo conmovido, salió á recibirlos á la puerta: el infeliz habia pasado un día lleno de zozobras... ¡Cómolo sus amos habian salido ántes de que él se levantara!... no habian almorzado, no habian dado señal de vida... Y luego aquella manta del señor Roberto que Pedro se habia encontrado en su cama al despertarse... ¡Misterio profundo! Mayor fué aun al verles su sorpresa que ántes de no haberles visto.

—Nada, nada, mi buen Pedro, exclamó Frumencio al entrar, nada hemos podido descubrir!..

Pero Pedro no estaba en antecedentes y aquel lenguaje afectuoso era tan nuevo para él así es que continuaba inmóvil y estupefacto, con su luz

en la mano, repitiendo maquinalmente: Nada! Nada!...

—Ah! si supieras, repuso Frumencio, si supieras á cuántas puertas hemos llamado! si supieras cuántas pobres viviendas, cuántas miserias hemos visto buscando á nuestra Cecilia! entre ellas hemos distribuido, hijo, todo el dinero que llevábamos... todo... Pero nada, ni el mas leve indicio hemos logrado recoger... Y entretanto la infeliz está padeciendo!...

Si alguna vez Pedro habia justificado al parecer su reputacion de idiota, era en aquel momento: la expresion de la fisonomía pintaba admirablemente los sentimientos que agitaban su alma. El pobre no comprendia bien lo que estaba viendo, pero le pareció que en sus amos se habia verificado una gran mudanza y reconoció, á no dudarlo, que á quien buscaban era á Cecilia.

—Cecilia, Cecilia! ah!—Poco le faltó para soltar la luz, por lo cual se apresuró á dejarla sobre un escalon (la escena pasaba al pié de la escalera).—Cecilia! Cecilia! y al repetir este nombre, Pedro no hacia mas que sollozar.

—¿La has visto por ventura? dijo Roberto.

—Es mi hermana.... mi hermana de leche. Sí, la he visto ayer mismo en este sitio.... allí. Pobre Cecilia! Oh! no me pegue Vd. por haberla hecho entrar por la puerta falsa....

—Pegarte, Pedro! pegarte por eso.... Dios mio!

—Su niña tenia hambre y Cecilia se hizo esta cuenta: Pedro la dará un pedazo de pan!.... por eso vino.—Yo la dí lo que tenia para cenar, pero era tan poco....

Roberto apretó á Pedro las manos con efusion: este prosiguió:

—Ya habia venido varias veces.... Nos conocimos tan niños y luego.... como hemos mamado la misma leche.... Nunca la habia yo visto tan triste como ayer, y sin embargo me dijo que ya pronto dejaria de padecer, que iba á partir á un mundo mejor.... Se empeñó en subir á ver otra vez mas la estancia en que murió su madre, y todas las prendas que le pertenecieron en vida.... Y para que vea Vd. hasta qué punto es honrada y pura: habiendo cogido en su mano un manguito que fué de su madre, se cayó de él un bolsillo lleno de dinero. Yo la dije que se le guardase.... bien conozco que hice mal.... pero ¿qué quiere Vd? fué un primer impulso. Cecilia me lo rechazó sin decir palabra y se fué al piano que empezó á tocar.... y vea Vd.... á la primera nota nos echamos á llorar los dos.... no podiamos remediarlo. Luego bajamos y ya estábamos en el patio cuando nos sorprendieron Vds. entrando de improviso. Ella se hizo á un lado allí entre las yedras; luego la escondí en mi cuarto hasta que pude hacerla salir por la callejuela.... Ah! señor Frumencio, quiera Vd. á Cecilia, es tan buena.... y la niña es tan preciosa!....

Frumencio y Roberto lloraban á lágrima viva.

—¿Sabes dónde pára, Pedro?

—Sí, señor, sí. Y sacó del bolsillo un papel.

Ah! ¿quién había podido decir que aquel pobre muchacho era idiota?

—Vamos volando! exclamó Frumencio—Pedro, tú vendrás con nosotros.

—Gracias, señor, gracias.

—Pero vas tan poco abrigado! y hace frío.

—Mi capa, dijo Roberto, coge mi capa.

Un instante despues echaron á andar en coche....

¡Luego era verdad que Cecilia había estado la noche anterior en la casa paterna, tan inhospitalaria para ella! Al salir había tomado el camino de su pobre habitacion, situada en el último piso de una casa de miserable apariencia en que no vivian mas que algunos infelices jornaleros: de aquellas tristes viviendas, la mas triste era la de Cecilia. Subió lentamente los cinco pisos y se aventuró á tientas en un corredor oscuro: una puerta, la mas inmediata á la suya, estaba entornada y daba paso á un rayo de luz. Al ruido de los pasos de Cecilia se abrió del todo y un moce-ton de 25 á 30 años, en traje de obrero, apareció en el umbral: la expresion inquieta de su fisonomía se disipó en cuanto hubo visto á Cecilia.

—Gracias á Dios que ya está Vd. aquí! la dijo afectuosamente haciéndola entrar. Estábamos con un cuidado!

En aquel momento se presentó la madre del que así hablaba, que era una pobre vieja á quien ya conoce el lector,—es decir la frutera de la plaza.

—Jesus! exclamó, qué pálida está Vd.! á quién se le ocurre volver tan tarde, con esa niebla que hace?... pues y á la pobre niña, cree Vd. que no le hará daño? Angelito!... está dormidita.... venga, venga, que la voy á arropar en mi cama. Duermes, duerme, hermosa.

—Siéntese Vd. un momento, señora Cecilia, dijo el obrero. Verdaderamente nos tenia Vd. con cuidado.

—Veinte veces ha bajado Ricardo á la puerta, dijo la madre.

—Son Vds. demasiado bondadosos conmigo.

—Lo principal es que ya está Vd. aquí, pero... ¿necesita Vd. algo?

—Gracias, señora, solo necesito descansar. Ya es tarde y estoy molestando á Vds.

Esto diciendo quiso levantarse; pero obligándola á sentarse de nuevo:

—No, dijo la madre; en primer lugar yo no tengo sueño ni Ricardo tampoco: además, tenemos que hablar, con que así, nos viene bien aprovechar la ocasion. Dos horas hace que estamos hablando de Vd. pero ya podíamos estar hablando hasta el dia del juicio, y á fé que no adelantariamos un paso mientras Vd. no diga lo que le parece sobre el particular.

—Madre! dijo Ricardo con tono suplicante.

—Cállate tú y déjame á mi; esta es la ocasion.... Cecilia, añadió, cogiendo una mano á la jóven, ya sabe Vd. que la quiero bien ¿no es verdad? pues voy á hablarla sin rodeos, aunque ya debe Vd. maliciarse lo que le voy á decir.

Cecilia miró á Ricardo y á su madre y un ligero carmin cubrió sus mejillas.

—En fin, allá va: Ricardo la ama á Vd. — la ama como un loco.

Cecilia estaba encendida como una grana y de sus hermosos ojos corria copioso llanto.

—Madre, dijo Ricardo, la está Vd. atormentando.

(Se continuará.)

Solucion del geroglífico anterior.

La letrilla es un verso sumamente entretenido.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1857.—Imprenta de la Revista Médica, á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.

